

María Ángeles Álvarez

LAS HIERBAS
DE LOS REGATOS
ESTÁN BLANCAS

Crónica poética de un agosto en llamas



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n°104—
MADRID • MMXX

De la obra © MARÍA ÁNGELES ÁLVAREZ SÁNCHEZ

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Ilustraciones © MARÍA ÁNGELES ÁLVAREZ SÁNCHEZ
Fotografía de la autora en solapa © JESÚS GALLO

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Octubre 2020
I.S.B.N: 978-84-122076-2-0
Depósito legal: M-26233-2020

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Llenamos el coche de cajas vacías para la cosecha y nos marchamos al campo.

En aquellos días, las libélulas vivían protegidas bajo las hojas de los fresnos que bajaban al agua. El verano iba quemando todo sin piedad.

Un libro de poemas de Juan de la Cruz comenzó a saltar entre las rocas buscando la luz, en llamas de amor, en medio de la honda voz de tormenta del organista.

A mi familia, Santiago, Santiago Zoilo, Brianda y Mencía.

Conocí a un profeta

*que iba mas allá de los matices y de los objetos del mundo,
del campo del arte y de ciencia, del placer, de los sentidos,
para espigar imágenes.*

Pon en tus cantos, dijo,

*ya no la hora o el día enigmáticos, ni segmentos, ni partes; pon,
pon en primer término, como luz para todos y como canto inaugural de todos,
las imágenes.*

Siempre el comienzo impreciso,

*siempre el crecimiento, la curvatura del círculo,
siempre la cúspide y la unión al fin (para empezar otra vez),
¡Imágenes!, ¡imágenes!*

WALT WHITMAN. «Imágenes»



1. LA CHARCA

La charca
se incendiaba.

Las hojas
crepitaban,
inquietas sobre el oscuro
fondo del abismo.

Y las pulgas iban
saltando entre ascuas,
gritando
en ondas sordas,
doloridas de tanta luz,
abajo
entre las ramas
de tu cielo.



2. EL MELOCOTÓN

A veces
me quemas
sin llama.

La hojarasca seca,
el heno arrasado,
la sed.

Y voy reptando
buscando tu rayo,
para terminar
de arrancar mi piel
a tiras,
como las mondas agrias
de un melocotón
asado
al lado del vertedero.



3. LOS PERROS

Manadas de perros
corrían en círculos
y el camino del túnel
se abría
con sus ladridos.

La senda,
iluminada intermitentemente
por las sombras de los alisos
se iba curvando.

Mis pisadas
sobre la arcilla del camino
describían
movimientos y olas,
resbalando
entre las matas.

Círculos de ladridos,
hollín de tu incendio
en el tronco
de un árbol que vivía
sorteando
con su cintura
el horizonte
alado.

